

Mensaje 95

París, 14 de junio del 2006

Sobre la tolerancia e intolerancia, sobre la comprensión y el criticismo.

Ha habido algunos esporádicos comentarios de “intelectuales de sillón” calificando a Shibendu como intolerante con las creencias y crítico con todo tipo de guías. ¿Qué es ser tolerante? ¿Qué es ser crítico? ¿Por qué se califica a alguien de tolerante o intolerante? ¿Por qué ha de haber aprecio o criticar? ¿Acaso no es posible permanecer libre e indiferente a los opuestos?

Los hechos no exigen ser tolerados o anatémizados criticados o apreciados. Las ideas y opiniones, las formulaciones y fragmentaciones se enredan interminablemente en opuestos y dilemas. Una profunda consciencia religiosa —sin la mezquina ilusión llamada “yo” siempre necesitando implicarse e interesarse psicológicamente— está libre de creencias, imágenes, símbolos, metas, fantasías egoicas —sean burdas o sutiles— de cualquier naturaleza, guías, culpabilidades y gratificaciones sean las que sean. “Tolerar” puede ser el deseo de ver “lo-que-es”, siendo ese mismo deseo el que nos entretiene en “lo-que-debería-ser”. Los hechos son para ser encarados o huir de ellos. ¿Por qué hacemos sonar el tambor de la tolerancia? Todas las creencias, en todas las diferentes religiones, son el origen de la enemistad entre los pueblos. ¿Es ser intolerante el señalar una realidad tan obvia? Al no estar dispuesto a ver la realidad, ¡he de calificarte a ti de intolerante! El hecho es tan patente que mientras sigamos divididos en distintas creencias —la hindú, la budista, la judía, la musulmana, la cristiana, etc.— y no-creencias —la comunista, la atea, etc.—, en una multiplicidad de “ismos” —nacionalismo, capitalismo, socialismo, racismo, clasismo, multilingüismo, liberalismo, conservadurismo, individualismo etc— ¡estaremos destinados a crear antagonismos! Somos seres humanos, somos la vida, no una amalgama de creencias conflictivas, ideas e ismos. Pero tenemos intereses creados en nuestras creencias e ismos... porque son rentables. Las sociedades se basan en esto. Los sacerdotes y los políticos se alimentan de esto. Para ellos, cualquier cuestionamiento de las creencias es intolerancia, pero aquel que reconoce los hechos tal como son, con seguridad poco le importan las tolerancias o intolerancias. Las creencias y las incredulidades son el resultado de nuestra formación, educación, afanes, miedos, anhelos, necesidades de la dependencia, condicionamientos, etc. Y todo eso nada tiene que ver con la comprensión, el éxtasis, la libertad, la compasión y la divinidad. No obstante, continuamos con nuestras creencias porque es lo más conveniente, lo más seguro y respetable. Si no las tuviéramos, ¡podríamos perder empleos, podríamos descubrir, de repente, que no somos nadie! Lo importante es estar libres de creencias, no ser tolerantes o intolerantes.

Respecto a los guías y gurús, les sigues porque tienes un incentivo, un motivo. Por eso siempre estás buscando y esperando que tu guía —tu gurú— te ayude a encontrar lo que buscas. Pero buscar y querer “llegar a”, genera tiempo y una mente estúpida. La mente es tiempo. La mente es miedo. Liberarnos del tiempo no es posible cuando seguimos a un guía que explota tus deseos y tus miedos. Ser seguidor es gratificante y te ayuda a escapar de la culpa a través de tu credulidad. Florecer —no el seguir— te encamina hacia la Realidad que se halla fuera del campo mente-tiempo.

Solamente cuando se deja de buscar —exceptuando en los asuntos técnicos que no dejan residuos o sedimentos psicológicos—, cuando la conciencia encarnada se halla verdaderamente aquietada, en completa calma, sin ninguna tipo de meta, se manifiesta “lo-que-es” —¡que es más bien una “nada” o “ausencia de todo objeto”—, Aquello que no puede ser capturado por la mente, Aquello que no se encuentra en escrituras o libros permaneciendo fuera del ámbito del conocimiento prestado adquirido a través de cualquier guía o gurú. Conocimiento no es sabiduría. ¡Quien proclama saber, no sabe! ¡La “ausencia de todo objeto”, todo lo abarca!

¡Gloria a la Nada, la Vacuidad, *Shunyam!*